EL PATRIOTISMO CIERVISTA

Indudablemente existe un patriotismo ciervista, diferente á todos los demás patriotismos. Es un patriotismo de gran precio, de lujo, á la gran d'Aumont, que definió recientemente el ministro de Fomento en esta sentencia inmortal: «Hay que sacrificarse patrióticamente y pagar caros los géneros nacionales para proteger nuestra industria y facilitar su desarrollo.» Para el señor Ciervista existen, por lo visto, dos patriotismos: el del comprador que patrióticamente paga más de lo que debe y el del vendedor, que cobra caro, muy patrióticamente también. El precipitado que forman ambos patriotismos toma el nombre de patriotismo ciervista, y es algo así como un extracto de patriotismo. Claro que el obrero, el médico, el periodista, el empleado que se ve forzado á ese patriotismo sentirá unas ganas horribles de reventar á su definidor; pero siempre quedará como una doctrina económica digna de las más detenidas reflexiones. Cuando paguemos por unas botas malas veinte duros buenos, no habremos sido objeto de una estafa, sino héroes de una epopeya histórica, igual que si hubiésemos asistido á la guerra de la Independencia ó á la toma del Guragú. Del mismo modo, el zapatero que nos cobró veinte por lo que valía uno, tendrá derecho á la gratitud de la patria y deberá sentirse un nuevo cabo Noval. Cuando las botas se rompan, el patriotismo del comprador podrá desfallecer, pero el del industrial permanecerá cada vez más vibrante. En esto puede encerrarse un peligro para el patriotismo. El peligro de quien no tenga dinero para ser patriota y deje de serlo. No será extraño oir á algún consumidor exclamar con amargura: —¡Qué malo me ha salido este traje catalán! En él gasté el patriotismo de todo un año...

A.P.C.E.
SIG.: 1.20/397